

Una generación con vocación de servicio

FERNANDO BARRERO CHAVEZ*

“Ninguna profesión que esté al alcance del hombre reviste tanta trascendencia para el bienestar de la sociedad, como la del periodista. La misión del abogado es asegurar la equidad y la justicia entre los hombres; la del sacerdote es guiar el alma; la del médico, curar el cuerpo. Pero la misión del periodista es mantener en su pureza esa corriente de vida que se conoce como gobierno político. De ahí que no haya vocación que lleve a los jóvenes modernos a prestar un servicio más señalado a sus semejantes que el del periodismo”.

La frase, del profesor Joseph Brandt, Presidente del Departamento de Periodismo para graduados de la Universidad de California, resume —tal vez con mucho apasionamiento— la profesión a la cual se entregan desde hoy los 35 profesionales que estamos graduando en este día.

Pero a diferencia de lo que ocurre con esta profesión en otras partes del mundo, —la más bella de todas las profesiones, dijo alguien más— en Colombia parecería estar signada por el fatalismo. No en vano en nuestro país, según estadísticas confiables, muere violentamente un periodista cada dos meses. Y según una encuesta del Círculo de Periodistas de Bogotá no refutada hasta el momento, el ejercicio del periodismo está signado también por presiones de toda clase, presiones que van desde los anunciantes, hasta de las diferentes formas de autoridad, sin dejar de lado, por supuesto, el narcotráfico ni la guerrilla.

* Periodista y Economista. Exjefe de prensa del Palacio Presidencial. Exdirector del Instituto de Radio y Televisión INRAVISION. Periodista de El Tiempo. Decano de la facultad de Periodismo de la Universidad Central.

No, es, pues, un camino de rosas el que van a transitar ustedes a partir de hoy. No es solamente el esfuerzo por la competencia que significa haberse metido a una profesión que está de moda, sino también los grandes y graves riesgos a los que estarán sometidos. Si a ello añadimos el que precisamente hoy, tengamos secuestrados y, por lo tanto, silenciados, a varios periodistas encabezados por Francisco Santos y Diana Turbay, el panorama es tanto más oscuro.

En un mundo en el que procesar y decantar información, gracias a los enormes y todavía insospechados crecimientos tecnológicos, está a la orden del día, ustedes se diferencian de sus colegas del pasado, en que están preparados para ese procesamiento y esa decantación. Como suele ocurrir en todas las profesiones, la Universidad les da unas herramientas y ustedes se encargan de pulirlas; hasta hace relativamente pocos años, los periodistas no eran universitarios. Ustedes lo son no sólo por mandato legal —ley 51 de 1975— sino también porque la Universidad les está reconociendo ese título.

A ese normal procesamiento de la información ustedes deberán añadirle su intención de ser personales, participantes y creativos en relación a los sucesos sobre los cuales informarán y comentarán. No he creído en la objetividad, creo más bien en la honradez de los periodistas y en que todos sus actos lleven consigo un sello de compromiso con su personalidad y con la comunidad a la que se deben.

Este Nuevo Periodismo, como lo define magistralmente Michael Johnson, debe ser una respuesta a tipos de sucesos y personalidades radicalmente nuevos que están conformando toda una nueva cultura universal. Es un intento por registrar y evaluar la historia, conservando un lenguaje y una actitud estrechamente acorde y correspondiente para con el estilo de los acontecimientos.

Ustedes, señores periodistas, deberán interesarse más por escribir lo que hay “más allá de las noticias” que en producir la narración seca que se ofrece a un consumidor de medios al que estos no pueden arriesgarse a ofender ni a transformar psicológicamente.

Y mirando más allá de las noticias, ustedes asumen la obligación que plantea Wolfe para los nuevos periodistas. El ¿Y QUE? Si. Registramos tal o cual noticia, pero ¿Y QUE? ¿Cuál va a ser su impacto, cuáles sus efectos positivos y negativos, cómo y en qué medida nos afectará ese hecho? Ya no solamente el qué, cómo, cuándo, dónde y por qué?

Ustedes tienen la obligación de llevarle a sus audiencias el ¿Y QUE? Ese ¿Y QUE? resultará de un procesamiento adecuado de la información.

Pero también están llamados a mirar la forma como van a ejercer el periodismo. Nuestra Carta Magna, a cuyo proceso de reforma asistiremos después de 104 años, nos dice en su artículo 42, que la prensa es libre en tiempo de paz, pero responsable con arreglo a las leyes cuando atente contra la honra de las personas, el orden social o la tranquilidad pública. Pero ustedes se han puesto a pensar, ¿libre de qué?

Nuestra prensa es responsable ¿de qué? Es responsable ¿ante quién? ¿Por qué es responsable? Amén de un problema que no es de semántica: se habla en la Constitución de prensa y prensa, irremediablemente, es impresa. Entonces, ¿la radio y la televisión no son libres? De ahí la importancia del proceso de grandes transformaciones al que estamos asistiendo y como periodistas, no podemos sustraernos a él, no podemos ser espectadores pasivos en tanto que tenga que ver con el país. El periodista debe ser actuante, sin ser político.

El periodismo en Colombia se acerca a sus primeros 200 años y en estos dos siglos, parece ser que por primera vez ahora, podemos aprovechar una coyuntura para definir el papel de los medios y, por lo tanto, de los periodistas. El uno no puede vivir sin el otro y viceversa. ¡No dejemos pasar la oportunidad!

Hoy asistimos a una realidad que es más compleja que la fantasía y en donde la verdad nos está resultando cada vez más extraña.

Ustedes egresan en momentos en que su, nuestra facultad, asiste a un replanteamiento para responder a los cambios operados en el mundo en cuanto al movimiento científico, tecnológico y humanístico. Buscamos poder inscribir nuestro trabajo académico de modo productivo al conocimiento de la dinámica social y poder así satisfacer las demandas del medio profesional, cada vez más exigentes y especializadas.

Un reto de esta naturaleza exigía una labor dispendiosa sumamente compleja, lo que no fue obstáculo para su realización. Además se requería un compromiso explícito de la Universidad para garantizar la buena marcha de este proceso. Por ello debemos reconocer hoy

públicamente el decidido apoyo, el compromiso irrestricto de nuestro Rector con la tarea de reconstrucción que en buena hora estamos culminando; sin su generosa colaboración no podríamos haber ganado realizaciones tan significativas como las que hemos alcanzado: ampliación y dotación apropiada de la planta físico-administrativa dotación de los estudios y equipos de radio y televisión, apoyo decidido y proveeduría oportuna de recursos a todas las fases del rediseño curricular, etc.

Para hacerle honor a ésta y a las futuras promociones de periodistas, necesitamos Señor Rector, el compromiso institucional total con lo que constituyen nuestras propuestas esenciales. Ampliación de los espacios físicos para el trabajo académico, dotación y equipamiento de los talleres de diagramación y redacción, sistematización de la Facultad y del Centro de Investigaciones, constitución de la biblioteca especializada en comunicación y periodismo, autonomía de ejecución presupuestal en los campos de producción e investigación, aceptación de las políticas de impulso y mejoramiento docente, acogiendo a los mejores profesores y egresados de nuestra Facultad en calidad de Centralistas de planta para acabar de conformar el equipo que lidere y corone exitosamente el nuevo modelo curricular y el nuevo proyecto de Facultad que, con su seria y sabia dirección, Señor Rector, nos hemos propuesto construir.

Contando con lo anterior no me cabe duda de que lo que ahora iniciamos, nuestra nueva época, constituirá con el tiempo un aporte legítimo e indiscutible de nuestra Alma Mater a la comunidad científico-académica y a la apremiante demanda social y profesional en cuanto a la función de Comunicadores-Periodistas se refiere. Se trata de entregarle al país profesionales idóneos de la Comunicación y el periodismo, formados en las corrientes y teorías de vanguardia compenetrado con el ámbito científico y las corrientes tecnológicas de la Comunicación; capaces de asumir los propios retos de un oficio verdaderamente difícil.

Hoy es un honor, pero también un riesgo ejercer en nuestro país el oficio periodístico. De ahí la necesidad de formar profesionales íntegros tanto moral como socialmente; con fina sensibilidad y lúcido criterio para interpretar el momento, con capacidad de propuesta y acercamiento a los más diversos sectores sociales, y estratos culturales, con sentido de creatividad e innovación para hacer de su oficio un espacio catalizador de conflictos y posibilidades. En fin formar periodistas para que puedan contribuir de

modo efectivo a la construcción de una democracia social, a la afirmación de nuestra identidad cultural, de nuestra autonomía espiritual, a la modernización humanizada de nuestro medio; periodistas que con conciencia y voces públicas sepan hacer de su oficio un medio de construcción social solidaria y libertaria, como sabemos que lo van a hacer estos 35 periodistas aquí congregados.

Tal es, Señor Rector y nuevos colegas que hoy egresan, el reto que esperamos coronar con éxito en el transcurso de la nueva etapa que hoy iniciamos.